
**SUJECCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA
TORRE DE LA MURALLA MEDIEVAL DE
MURCIA, EN C/. DE LA MERCED**

Francisco Javier López Martínez

ENTREGADO: 1998

SUJECIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA TORRE DE LA MURALLA MEDIEVAL DE MURCIA, EN C/. DE LA MERCED

FRANCISCO JAVIER LÓPEZ MARTÍNEZ

Resumen: Se presentan los resultados del trabajo de restauración sobre el torreón islámico de la calle de la Merced. Resumimos los métodos empleados y se describe el estado final en el que quedó la torre.

SITUACIÓN

Esta torre, situada en un solar de la c/ de la Merced de Murcia, formaba parte de la muralla medieval de la ciudad por su frente Norte.

En su origen, la construcción que nos ocupa era maciza hasta una altura considerable, con una habitación en la parte superior y, es de suponer, rematada por un terrado. Con el paso del tiempo, la muralla se convirtió en medianera de las distintas edificaciones que se sucedieron; respecto a la torre, tan sólo se mantuvo la cara exterior de su base maciza para posibilitar un mayor aprovechamiento del terreno, la anchura aproximada de este resto perimetral coincidía con el del muro superior (del cual permanecía algún vestigio).

La intervención del arquitecto en este caso se vio necesaria para posibilitar el trabajo del arqueólogo; planteándose, en principio, un proyecto de sujeción y consolidación, no de «restauración», que permitiera realizar, de una forma segura, la continuidad de los trabajos arqueológicos.

ACTUACIÓN PLANTEADA

a) Sujeción provisional de la torre, mediante un andamio con lastre en su base.

b) Construcción de un muro interior de hormigón armado y parte superior de ladrillo, que asegurase definitivamente los restos frente a un vuelco o desplome. Esta operación se aprovechó, a su vez, para excavar arqueológicamente una parte del macizo de la torre, donde se habría de cimentar el nuevo muro.

c) Limpieza y consolidación.

REALIDAD ENCONTRADA

Al introducirnos en la obra pudimos comprobar que su estado era peor que el supuesto: las fábricas castigadas por la mano del hombre y por agentes naturales, apenas tenían solidez. Lo que se planteaba como casi mera sujeción derivó, por necesidad, en una restauración más comprometida:

había que tomar una decisión rápida (demasiado rápida) contando con pocos medios y la buena voluntad del constructor. La muralla había sido reparada a lo largo de su historia principalmente con ladrillo y piedra; el ladrillo aparecía como un material compatible con las tapias, tan propio de otras épocas como vigente en el presente, fácil de manejar, reversible, permitía intervenir poco a poco y posibilitaba revestirlo más adelante si se decidía corregir la imagen.

La torre no adquiriría su significado como elemento aislado, sino como parte de un tramo de muralla aún sin excavar. Era difícil y relativo aquello de su «puesta en valor» tratándola por separado sin embargo, a pesar de las dudas y las prisas, era necesario acometer la restauración.

DECISIÓN TOMADA

Se optó por una restauración con ese carácter parcial, reversible y transformable, donde se utilizaba el ladrillo como material que identificaba la actuación temporal y materialmente, al mismo tiempo que la emparentaba con intervenciones anteriores.

En cuanto a la imagen, se trataba, conceptualmente, de la unión de dos superficies (la piel antigua y la piel moderna) en un sentido casi algebraico.

La fábrica o revestimiento de ladrillo se escalonaría porque su trazado se limitaba a la protección de los existentes: cuando aparecía el ladrillo visto se debía a que los restos

quedaban detrás y sin posibilidad de quedar a la intemperie.

El punto donde se agregó material en cantidad más considerable fue en la única esquina existente de la torre pues, bajo mi punto de vista, necesitaba elevarse para recobrar parte de su valor.

Por el intradós, donde la torre había sido excavada «salvajemente» para ganar una habitación, un muro de hormigón la sostenía, rematado por un pequeño saliente que indicaba la cota donde dejaba de ser maciza para convertirse en habitable. En el rincón, un pequeño volumen de hormigón, con vocación de mueble donde dejar una placa explicativa, quería disimular vicisitudes del desencofrado.

RECAPITULACIÓN

La excavación arqueológica, tal como se pretendía, se pudo completar en todo el solar y especialmente en su ángulo sureste, alrededor de la torre. Ésta pasó de ser un par de paredes ruinosas a punto de caerse en una esquina, a convertirse en un elemento sólido y esbelto.

Hoy, cuando reescribo este artículo sobre aquella obra primeriza, la torre debe haber dejado de estar a la intemperie para quedar alojada, como pared medianera, en el interior de un edificio (ocupando sótano y planta baja), a la espera de que el solar limítrofe también se convierta en edificación para alojar su artificial trasdós, siento curiosidad y temor de volver a verla.